

Enero 2, 2002

CLASE POLITICA: “ALERTA ROJO”

Por Agustín Saavedra Weise

En una nota del pasado 23 de agosto de 2000 titulada “Políticos profesionales en Capilla”, escribí textualmente: “El problema de los políticos no es que sean buenos o malos. Se trata de que, en muchos casos, aparentemente dejaron de percibir lo cambiante de la realidad, lo rápido que se modifica una opinión o tendencia.” Los dramáticos sucesos ocurridos en la hermana República Argentina han probado la veracidad de nuestro modesto razonamiento. Es más, la crisis del país vecino ha desnudado una “politicofobia” verdaderamente alarmante y que debería hacer entrar a la clase política boliviana en “alerta rojo”.

En otra parte de la nota expresaba: “Para que los partidos políticos y dirigentes políticos aspiren a sobrevivir exitosamente en este nuevo milenio, las agrupaciones partidarias y sus líderes tendrían que: a) reconocer el valor democrático y cultural de la diversidad; b) no encasillar tampoco a la diversidad de la gente en simples mayorías masivas y con pretensiones de permanencia; c) revisar la hipervaloración de pocas, grandes y permanentes organizaciones políticas; d) profundizar la experiencia con los partidos políticos instrumentales; e) incorporar las nuevas tecnologías de información, para representar voluntades actualizadas en la toma de decisiones”.

Sobre el último punto del párrafo anterior, reitero que a esta altura cada partido que se precie de sí mismo, debería tener como mínimo su sitio en Internet y contacto con simples ciudadanos curiosos, simpatizantes y militantes, a través del correo electrónico. En Bolivia, aún con nuestra pobreza, este es un recurso tecnológico que ya no puede dejarse de lado y representa un adecuado mecanismo de democracia directa, de relación entre pueblo y sus representantes.

También dije que “los partidos políticos que no se adapten a las nuevas realidades del mundo contemporáneo y a lo exigido por sus mandantes, correrán graves riesgos de supervivencia”. Los hechos de Argentina nos eximen de mayores comentarios al respecto...

Las lecciones aprendidas y por aprender son muchas; la lectura de los “cacerolazos” de Buenos Aires no debería pasar desapercibida en Bolivia.

La gente quiere creer, pero cada vez cree menos en sus representantes. El tema estriba en que la clase política sudamericana en su gran mayoría no ha sido capaz de satisfacer ni promesas ni expectativas y tampoco satisfizo mínimamente las demandas populares. Es por eso que la gente busca ahora un “providencialismo salvador” extra político que restaure la confianza, el orden y la esperanza. En una feliz era de libertad e institucionalidad y desde ya sin golpes militares, es triste percibir que la democracia se encuentra amenazada por los propios intermediarios y actores delegados por el pueblo: políticos y partidos políticos. ¿Qué tal?

Al ingresar en un año electoral, conviene que los políticos bolivianos pongan sus barbas en remojo y sean capaces de generar credibilidad y entusiasmo, reforzando así el concepto auténtico de democracia representativa, el que en definitiva se legitima mediante acciones eficientes y no a través de palabrerío hueco o instrucción cívica aprendida de memoria.

Para terminar, ojalá que se concrete pronto en nuestro país la posibilidad constitucional de una participación más directa del ciudadano mediante plebiscitos u otras fórmulas legalmente establecidas de expresión popular. Ese “caño de escape” será fundamental para disipar iras sin llegar a la violencia y/o modificar así decisiones incorrectas de los políticos profesionales que nos “representan”.

-----00000-----